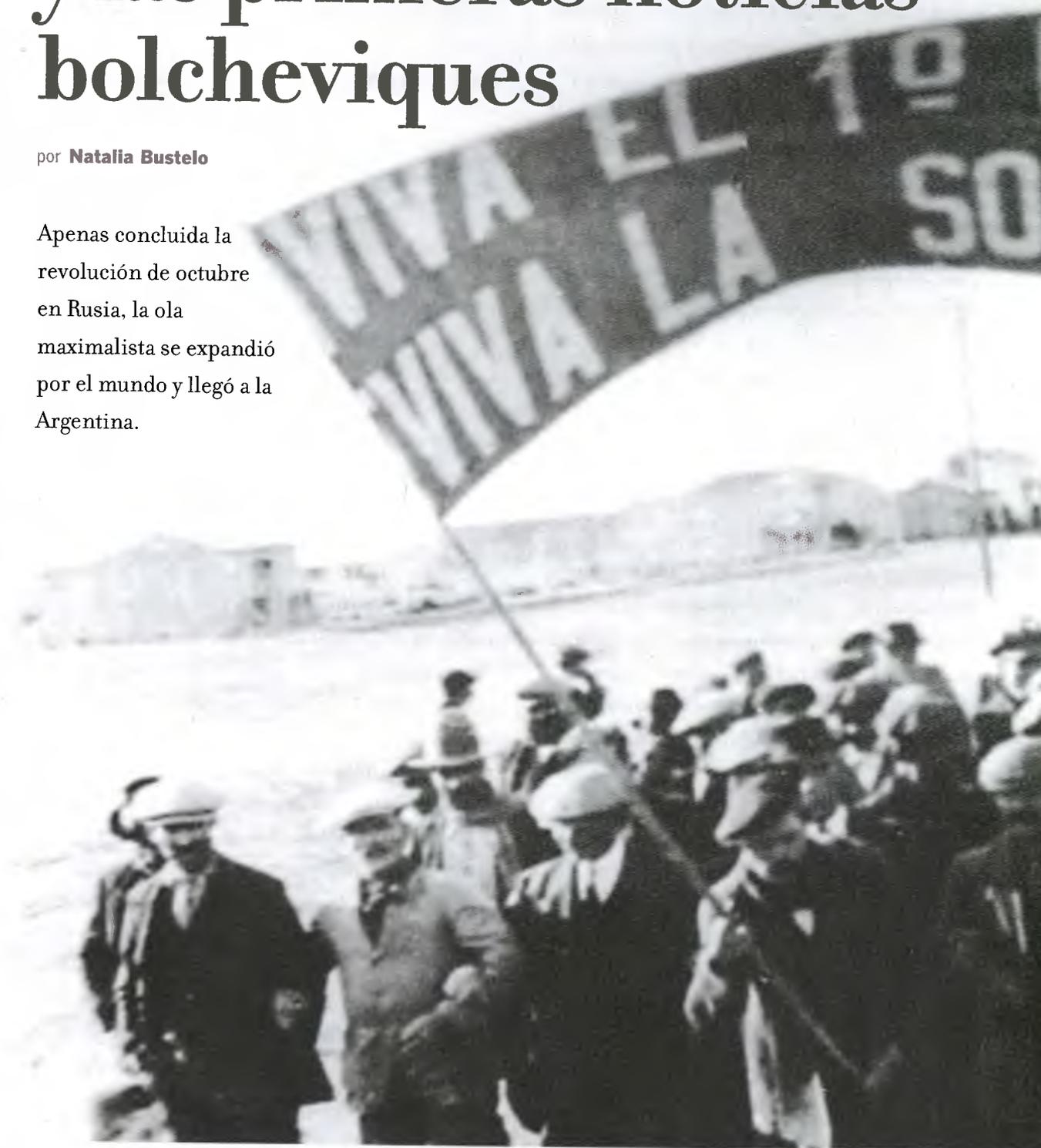


A 100 años de la Revolución Rusa

# Las izquierdas argentinas y las primeras noticias bolcheviques

por **Natalia Bustelo**

Apenas concluida la revolución de octubre en Rusia, la ola maximalista se expandió por el mundo y llegó a la Argentina.



E MAYO  
IDARIDAD



Puerto de  
Santa Cruz.  
Huelga obrera del  
1º de mayo de 1921.

**E**n febrero de hace 100 años tenía lugar en Rusia la insurrección popular que lograba expulsar a los zares del gobierno. Esa Revolución de Febrero, que lideró Kerensky junto a liberales y socialistas, pronto sería sucedida por la de Octubre. Con Lenin, Trotzky y los bolcheviques a la cabeza, la nueva insurrección disolvió el Parlamento, firmaba la salida de Rusia de la Primera Guerra Mundial, proclamaba un gobierno marxista proletario y emprendía una activa política de conducción del movimiento obrero internacional. Ya a fines de 1917 lo que parecía el ingreso retrasado de Rusia en el parlamentarismo liberal se convertía en el inicio de los estados comunistas. El siglo XX se adentraba en lo que Eric Hobsbawm llamó la "era de los extremos", extremos tensados por la experiencia comunista, la fascista y las sangrientas guerras mundiales.

Con la revolución rusa aparecieron nuevos nombres en el léxico político -"maximalismo", "bolchevique" y "sovietismo", entre otros-. Pero también se abrió una época marcada por una inminente revolución emancipatoria. La apuesta revolucionaria de socialistas y anarquistas así como el descrédito del liberalismo y el capitalismo -responsables de la prolongada guerra- llevaron a que en varios países se registrara un álgido ciclo de conflicto social. A mediados de 1919 las naciones europeas firmaron

el Tratado de Paz de Versalles, pero la paz no llegaba pues debieron combatir a sus movimientos obreros insurrectos.

### La ola revolucionaria

Los primeros años de la Revolución Rusa, además de irradiar al mundo miedo y entusiasmo, motivaron un "trienio rojo" europeo. Entre los líderes -y futuros mártires- de ese trienio se encontraban varias figuras centrales de las izquierdas del siglo XX: Antonio Gramsci en Roma, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en Berlín y Béla Kun en Budapest.

Para 1922 las insurrecciones europeas habían sido derrotadas y la economía capitalista se recomponía. En Rusia, en cambio, la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) reafirmaba, por un lado, al centralismo estatal como la economía del comunismo y, por el otro, a la Tercera Internacional o Internacional Comunista -fundada en marzo de 1919 en Moscú-, como su bloque político.

Nuestro continente no sufrió el horror de los territorios en guerra ni el prepotente nacionalismo belicista, pero sí padeció la recesión y la pobreza de un mercado mundial desarticulado al tiempo que conoció, en una escala menor a la europea, las variantes del miedo y el entusiasmo ante las noticias revolucionarias. Numerosos anar-



Kerensky saluda a los soldados, 1917. Durante la Gran Guerra, antes de que Lenin decidiera poner fin a la participación rusa.

quistas y socialistas latinoamericanos relegaron las características propias de la lejana Rusia para encontrar en el bolchevismo el inicio de una ola revolucionaria internacional en la que se jugaba la emancipación de la humanidad. Sobre la Argentina recuerda uno de los jóvenes que apostó por la fusión entre anarquismo y bolchevismo: *"El huracán que se desencadena en Europa, atraviesa pronto el océano y bate las costas del Río de la Plata. Los diarios no encuentran el calificativo adecuado para determinar la naturaleza de semejante meteoro. Buscan todos los días el término preciso, hasta que uno de ellos da en la tecla. Lo que viene avanzando por el globo es una ola. La ola del maximalismo"*<sup>1</sup>.

Esa ola llegaba a la Argentina en un momento en que, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, el régimen político gozaba de una importante legitimidad y estabilidad. En 1916 la Unión Cívica Radical -partido que congregaba a las clases medias y populares en torno de la aplicación de la Constitución Nacional- había ganado las elecciones presidenciales. Hipólito Yrigoyen desplazaba a la élite económica del centro del poder político e iniciaba un ciclo de democracia liberal, que sería interrumpido en 1930 con el primero de los varios golpes de Estado argentinos.

Yrigoyen inauguraba también el diálogo conciliatorio

entre el Poder Ejecutivo y el movimiento obrero. Pero la economía argentina entraba en una crisis recesiva y ese diálogo no impedía que entre 1919 y 1922 se registrara un álgido ciclo de conflictividad social ni que un número importante de socialistas y anarquistas, junto con algunos grupos estudiantiles, alentara la vía revolucionaria. En esa conflictividad puede reconocerse una suerte de "trienio rojo argentino". Su episodio más disruptivo fue en enero de 1919 con la Semana Trágica, pero el inicio se produjo en noviembre de 1918 con una huelga de policías porteños y rosarinos agremiados en sindicatos anarquistas; y su clausura fue en diciembre de 1921 con la masacre de los peones santacruceños conocida como la Patagonia Rebelde. Durante esos tres años tuvieron lugar numerosas y masivas huelgas obreras, pero también una importante movilización estudiantil.

En junio de 1918 estallaba en Córdoba la Reforma Universitaria y aunque el naciente movimiento encontró en Yrigoyen una clara disposición para democratizar las universidades, sus reclamos pronto se enlazaron con un anhelo emancipatorio que excedía a la UCR y la escala nacional. Derechas e izquierdas coincidieron en que la conflictividad social argentina formaba parte de la ola del maximalismo. Y una parte de esas izquierdas buscaron promover y conducir nuevas insurrecciones a través de la difusión de



La revolución de octubre. Lenin arenga a los trabajadores rusos en un acto multitudinario.

las nuevas ideas y prácticas bolcheviques. Esa difusión fue tal que a comienzos de 1921 la editorial Clamor se presentaba del siguiente modo: "En estos últimos tiempos se han multiplicado las editoriales de propaganda revolucionaria de una manera asombrosa. Las colecciones de documentos, las revistas y los folletos que se refieren a la gran Revolución se tiran por millares y el público los acoge con sed de arena soleada y los asimila y los discute. [...] Cierto es que los hombres sensibles e inteligentes son todavía los menos. Pero cada libro nuevo, cada nueva verdad suma nuevos adeptos a la causa. Y cada nuevo adepto, es un paso ganado hacia el advenimiento de la Justicia"<sup>2</sup>.

Ante el centenario de la Revolución Rusa repasemos las diversas iniciativas argentinas que al calor de las noticias bolcheviques buscaron sumar "hombres sensibles e inteligentes" a lo que parecía el inminente "advenimiento de la Justicia".

### 1917-1918. ¿Qué pasa en Rusia?

A partir de las primeras noticias de la expulsión de los zares, Argentina se volvió un espacio de intensa circulación de ideas y experiencias revolucionarias. La gran prensa, además de seguir día a día las noticias bélicas, publicó los cables sobre el proceso ruso y la posición de las naciones europeas. Una nota de marzo de 1917 aparecida en la revista *Caras y Caretas* nos recuerda el decidido saludo que

nario parecen haber sido los obreros rusos que habían migrado a la Argentina -una comunidad que alcanzaba los 120.000 miembros-. En marzo de 1917, *La Vanguardia*, el órgano oficial del Partido Socialista (PS), informó que, al conocerse el triunfo de Kerensky, algunos obreros rusos fundaron el Comité de Repatriación de los Voluntarios Rusos. El Comité no logró repatriar a muchos voluntarios y rápidamente se disolvió, pero sus promotores continuaron estrechando lazos con los soviéticos y en 1919 decidieron enviar representantes al II° Congreso de la Internacional Comunista que se realizaba en Moscú. La Federación Obrera Ruso-Sudamérica, de orientación anarquista, solventó el viaje de Mijail Komin-Alexandrovsky mientras que la Unión Rusa de Obreros Socialistas, de orientación socialdemócrata, envió a Mayer Mashevich. Ninguno de los dos llegó a tiempo para asistir al congreso, pero ambos regresaron con mandato de la Internacional.

Por otra parte, al igual que en otros países, en la Argentina las noticias rusas generaron un intenso debate -doctrinario y estratégico- al interior del PS. El triunfo de los bolcheviques mediante una insurrección invitaba a reemplazar el gradualismo y el parlamentarismo por la vía revolucionaria. La apuesta parlamentaria no sólo marcaba una diferencia irreconciliable con la organización obrera anarquista, sino que además había logrado que Argentina obtuviera los primeros diputados y senadores socialistas de América

## *En la época se hablaba de la ola "maximalista" en lugar de "bolchevique" que es la traducción correcta del ruso.*

emitió la gran prensa a lo que parecía el ingreso de Rusia al liberalismo. Luego de relatar los sucesos de febrero, la nota se anima a arriesgar: "La revolución ha sido trascendental. Una Rusia nueva ha nacido; una Rusia liberal, moderna, europea, en cuyo porvenir se ponen las más bellas esperanzas"<sup>3</sup>. Unos meses después el balance sería el contrario: la gran prensa pasaba del entusiasmo al miedo. El caso más emblemático es el de *La Nación*. El diario más importante de América Latina siguió los problemas de la diplomacia argentina en Rusia y el 31 de enero de 1919 ofreció como primicia la explicación del único argentino que se había entrevistado con Lenin. Gabriel Martínez Campos había dejado su cargo de ministro plenipotenciario en Rusia en noviembre de 1918 y a su llegada a Montevideo concedió una entrevista. Allí detallaba los acontecimientos rusos e insistía en una interpretación que tendría amplia vigencia en las derechas argentinas: tanto la insurrección de febrero como la de octubre no eran la respuesta a la injusticia social sino el resultado del misticismo del pueblo eslavo, y el miedo crecía porque Lenin, a diferencia de Kerensky, había logrado aprovecharse de ello.

Los líderes socialistas y anarquistas argentinos se apresuraron a cuestionar ese tipo de interpretaciones. Quienes primero manifestaron sus simpatías con el proceso revolucio-

Latina. Ello seguramente pesó en la rápida decisión del Comité Central del PS de defender la Revolución de Febrero frente a la de Octubre y de continuar promoviendo una llegada por etapas al socialismo. Antonio de Tomaso fue el miembro del Comité Central encargado de sistematizar el saludo que la militancia socialista debía formular a Kerensky y su grupo así como la distancia que se debía mantener con los bolcheviques.

Los liberales también optaron por saludar sólo a la Revolución de Febrero, pero los argumentos socialistas eran muy distintos. De Tomaso explicó en *La Vanguardia* la importancia de que antes de la revolución el pueblo ya haya sido educado en el marxismo socialista, la necesidad de incorporar socialistas al parlamento y las diferencias irreconciliables entre la doctrina socialista y el bolchevismo. El argumento central era similar al que los socialistas esgrimían, desde fines del siglo XIX, contra los anarquistas: para que una sociedad emancipada no fracase al poco tiempo, los obreros, protagonistas de la nueva sociedad, debían haber adquirido herramientas jurídicas y culturales, y esa adquisición necesitaba de diversas etapas conducidas por un partido.

Para reforzar esa interpretación, el PS editó y distribuyó a bajo costo diversos folletos. En efecto, en 1917 la editorial

La Vanguardia compiló los artículos de de Tomaso bajo el título *La revolución rusa* y en los años siguientes ese sello y los Cuadernos quincenales Acción Socialista (1919-1920) difundieron argumentos similares ofrecidos por referentes nacionales e internacionales. Pero la posición del Comité Central no convenció a un número importante de centros socialistas, que optaron por identificar la Revolución de Octubre con una reformulación de la doctrina socialista y una oportunidad emancipatoria histórica. Estos centros pronto encontraron dos voceros prestigiosos. Por un lado, el saludo socialista a los bolcheviques fue pronunciado por Enrique del Valle Iberlucea, quien era el primer senador socialista de América Latina, dirigía junto a Alicia Moreau el activo Ateneo Popular porteño y editaba la revista *Humanidad nueva* (1910-1919). Por otro, el reconocido médico José Ingenieros, figura clave en la formación del PS a fines del siglo XIX, insistía en que la Revolución de Octubre marcaba el inicio de un tiempo nuevo. Además de escribir varios artículos en los que simpatizaba con los bolcheviques, en mayo de 1918 ofreció una conferencia en la que propuso que en la Gran Guerra se enfrentaban los caducos y opresores ideales feudales y que su fin implicaba el inicio de los ideales nuevos de justicia y emancipación. En noviembre de 1918 -el mismo día en que se firmó el armisticio-, Ingenieros daba otra concurrida conferencia. Ante un auditorio que reunía a socialistas, anarquistas y liberales se ocupaba de la "Significación histórica del

movimiento maximalista" para insistir en que los ideales nuevos eran los embanderados por los bolcheviques y ello lo convertía en el guía intelectual, sobre todo, de los jóvenes que intentaban Izquierdizar la Reforma Universitaria. La conciliación entre socialismo y bolchevismo que propuso la fracción Izquierdista del PS fue similar a la difundida por el pequeño Partido Socialista Internacional (PSI), fundado a comienzos de 1918 por una veintena de jóvenes socialistas que defendía la posición neutral ante la Gran Guerra frente a la decisión del PS de apoyar al bando aliado. El "internacionalismo" del nuevo partido aludía a la definición de la guerra como un conflicto entre naciones imperiales, pero poco después comenzó a aludir a la defensa socialista del proceso revolucionario internacional y buscó el reconocimiento de Moscú.

La Revolución Rusa también trajo tensos debates entre los anarquistas argentinos, al punto de generar la escisión entre anarbolcheviques y anarquistas puros. A diferencia de los socialistas, todas las fracciones anarquistas saludaron las primeras noticias bolcheviques. La polémica se abrió a mediados de 1919, cuando se conoció la represión a los anarquistas y la pérdida de poder de los consejos obreros (*soviets*). Sobre el primer entusiasmo recuerda en 1923 un anarquista rosarino: "*El formidable acontecimiento revolucionario, por unos predicho y por otros negado, se posesiona del alma revolucionaria de los anarquistas que entreven entonces la posibilidad de realización de sus ideales por el*



En Argentina I. Un año antes de la revolución, Yrigoyen había sido elegido presidente por el voto popular.

*ejemplo que nos viene de Rusia, y que sobrecoge de terror a la burguesía.*

*"Momento único, solemne, de grandes y radiantes esperanzas, que confirma, en un todo, la concepción que los anarquistas sostuvieron siempre sobre la eficacia de las revoluciones contra los métodos legalitarios del parlamentarismo socialista y electoral"<sup>4</sup>.*

Los anarquistas habían tenido un papel protagónico en la organización del movimiento obrero argentino, pero hacia 1910 la represión estatal y la modernización del país lograron diluir ese protagonismo. En 1917 existía una importante central sindical, la FORA del IX° Congreso, que en confrontación con el anarquismo optaba por la ideología sindicalista. De todos modos, el comunismo anárquico continuaba orientando a la histórica FORA -entonces conocida como FORAV y entre 1918 y 1921 bautizada como "FORA Comunista"- . Asimismo, los anarquistas editaban *La Protesta*. Hasta mediados de 1921 este diario publicó numerosas notas que llamaban a emitir el apoyo libertario a los obreros rusos que estaban construyendo una sociedad sin clases y sin Estado. Además se propuso que el comunismo anárquico se renovara con las novedades introducidas por el éxito bolchevique. A pesar de aclarar que el anarquismo era una idea más perfecta, *La Protesta* reivindicaba la revolución "socialista" iniciada en Rusia: los *soviets*, el bolchevismo y el comunismo marxista serían el primer paso hacia el comunismo anárquico.

En 1919 esa interpretación tendría su órgano propio en el diario porteño *Bandera Roja*, pero también recibiría las primeras críticas locales. Teodoro Antillí fue el primero en pronunciar una conferencia -editada poco después como folleto bajo el título "Comunismo y anarquía"- dedicada a señalar la oposición entre bolchevismo y comunismo anárquico. Valiéndose de citas de Kropotkine y del primer documento de la Internacional Comunista, rebatía a los anarquistas argentinos que concedían que "*debemos pasar por un Estado socialdemócrata transitorio, al cual debe dirigirse actualmente la revolución; y que ante él debía declararse pasivo el anarquismo, o más aún, convertirse en su apoyador activo*"<sup>5</sup>. Para Antillí, esos anarquistas -que continuaron siendo la mayoría por un par de años- debían entender que, con la decisión de conservar el salario y dictar nuevas leyes, Rusia había restringido de modo permanente la libertad. Es más se trataba de una revolución vencida, pues Lenin y Trotsky se la habrían arrebatado al pueblo para seguir la vieja "escuela social-demócrata" de Marx.

Al año siguiente ese tipo de críticas encontraba un canal sistemático de circulación, pues era fundada la editorial Argonauta. Por iniciativa del futuro filósofo peronista Juan Luis Guerrero y del joven escritor Diego Abad de Santillán, un grupo de afinidad libertaria se vinculaba a Rudolf Rocker, Luis Fabbri, Pierre Ramus y otros teóricos del comunismo anárquico para seleccionar, traducir y publicar las críticas más esmeradas al bolchevismo. La circulación de este



**Contra Yrigoyen.** La Liga Patriótica, formada en 1919, acusaba al gobierno radical de ser débil para enfrentar el maximalismo.

tipo de críticas convertía a los que las defendían en “anarquistas puros” y a los que apoyaban a los bolcheviques en “anarcobolcheviques” o, en términos despectivos, “camaleones”.

Hacia 1922 las diversas corrientes de las izquierdas ya habían fijado su respectiva interpretación sobre el proceso ruso. Entonces los anarcobolcheviques fueron expulsados de la FORAV y de *La Protesta* mientras que los socialistas se escindieron en socialistas -antibolcheviques- y comunistas. Pero antes de ello, la polémica sobre lo que estaba pasando en Rusia se entrelazó con la cuestión del bolchevismo argentino y motivó varias polémicas intensas.

### 1919-1921. ¿Qué pasa en Argentina?

El año 1919 argentino se abre con la Semana Trágica y el supuesto descubrimiento de un soviét porteño encabezado por Pinie Wald, un obrero judío polaco encarcelado y sometido a duras torturas. A fines de 1918 los obreros de la metalúrgica Vasena habían iniciado una huelga y un bloqueo de los talleres. En los primeros días del nuevo año, la

policía protagonizó una violenta represión a la que siguieron una huelga general, varias insurrecciones masivas y una nueva represión, en este caso encabezada por ciudadanos armados que se definían nacionalistas. El saldo fue múltiple: la matanza de un número hasta hoy indefinido de obreros y judíos, el intento trunco de establecer una legislación laboral y una crisis política que instaló el rumor del derrocamiento de Yrigoyen. Además, la llegada a Rusia de las noticias de la represión obrera desató un conflicto diplomático y el encarcelamiento del ministro plenipotenciario en Rusia.

En noviembre de 1918 Pedro Naveillan había reemplazado a Martínez Campos en ese cargo diplomático y empezó a tramitar la autorización para salir del territorio ruso. En septiembre de 1919 enviaba al gobierno bolchevique una nueva solicitud en la que subrayaba que era agente de un país *“que cuenta con centenares de miles de vuestros conciudadanos, que allí viven, prosperan y se desarrollan, en completa seguridad, sin distinción de clases ni confesiones, sometidos a un régimen democrático sin trabas, que hasta entonces les era*



En Argentina II. La reforma universitaria cuyo epicentro fue Córdoba (foto), saludó el proceso revolucionario ruso.

*totalmente desconocido*"<sup>6</sup>. Las relaciones de los bolcheviques con los diplomáticos argentinos habían sido cordiales. Como Argentina era uno de los pocos países que durante la Gran Guerra se había mantenido neutral, habían sido exceptuadas las requisas de sus embajadas, legaciones y consulados. Pero, según otra carta de Naveillan, esa situación cambió cuando llegó a Moscú el "sr. Ulrich" (probable heterónimo de Alexandrovsky). Éste publicó en la gran prensa bolchevique una serie de notas que denunciaban la represión de la Semana Trágica y la prisión y tortura a las que continuaban sometidos numerosos obreros rusos. Semanas después, los bolcheviques buscaban ejercer presión sobre ese país que había dejado de ser hospitalario con sus obreros y para ello suprimían los privilegios a la diplomacia argentina y ocupaban las sedes. No sabemos qué tan efectivo resultó ello; sabemos en cambio, que Naveillan pasó más de un año en prisión y que en Argentina fueron pocos los que no asociaron las insurrecciones obreras y las manifestaciones estudiantiles de 1919 con la ola del maximalismo.

Las derechas, guiadas por el miedo a una revolución como la rusa, fundaron la Liga Patriótica Argentina y la Asociación del Trabajo. Para contrarrestar el conflicto social esas agrupaciones promocionaron un nacionalismo celoso del orden social y formaron grupos de choque antihuelguistas. Por su parte, el gobierno impuso la censura a la difusión de "ideas promotoras del caos social". Además, un sector del radicalismo presentó en el Congreso un proyecto de legislación laboral. Esa iniciativa fue saludada por el sindicalismo revolucionario y la FORA IX al tiempo que fue reformulada por los parlamentarios socialistas.

Los líderes del Comité Central del PS y del sindicalismo revolucionario -entre los que también se registraron filobolcheviques- intentaron que cada nuevo conflicto se resolviera en un plazo breve y con una rápida negociación. En cambio, los socialistas y anarquistas que admiraban el proceso ruso se propusieron orientar las insurrecciones

obreras para que Argentina participara de un proceso emancipatorio. Además de insertarse en los sindicatos, fundaron nuevos grupos dedicados a discutir y difundir las ideas revolucionarias.

Quienes más se empeñaron en la difusión editorial fueron los jóvenes de la fracción bolchevique del PS. El grupo reclamó al Comité Central la realización de un Congreso Extraordinario que decidiera la adhesión a las 21 condiciones enviadas por la Internacional Comunista y la conversión del partido en el Partido Comunista sección argentina. Junto a ello emprendió la publicación masiva de cada nuevo texto vinculado al bolchevismo. Entre las editoriales que fundaron se encuentran Pax, ¡Adelante! y Documentos del Progreso; entre las revistas, *La Hora*, *Germinal*, *Claridad*, *Documentos del Progreso* y *Bases*. Esta última tiene la peculiaridad de ser la primera "tribuna de la juventud" que intentó que la Reforma Universitaria se declarara partidaria del bolchevismo, para lo que propuso una continuidad entre el proceso ruso y el argentino, y señaló un legado revolucionario en la Generación del '37.

El Congreso Extraordinario tuvo lugar en enero de 1921. Luego de una votación muy pareja, los socialistas argentinos decidieron que, a diferencia de los uruguayos y los franceses, continuarían distanciados de la Internacional. Con esa decisión el PS quedaba fuera de la disputa por quién era el representante auténtico de los bolcheviques en la Argentina. Pero por un año más esa disputa tendría dos candidatos rivales: los anarcobolcheviques y el PSI. Desde 1918 el PSI hizo propaganda bolchevique a través de su participación en las elecciones. Además editó folletos en su sello La Internacional y publicó el diario semanal *La Internacional*. A fines de 1920 aceptó los 21 puntos de la Internacional Comunista y cambió su nombre por el de Partido Comunista, pero tuvo que esperar casi dos años para que Moscú lo nombrara la única sección argentina. Es que ese partido tenía una presencia ínfima en el conflicto social en comparación con los anarquistas que se habían

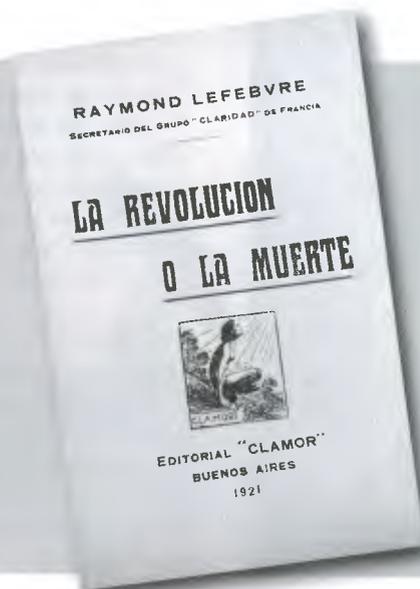
Antonio de Tomaso.

Portada de *La revolución rusa y la verdad del maximalismo* de 1919.



Raymond Lefebvre.

La editorial Clamor editó *La revolución o la muerte* en 1921.



vinculado a los líderes rusos.

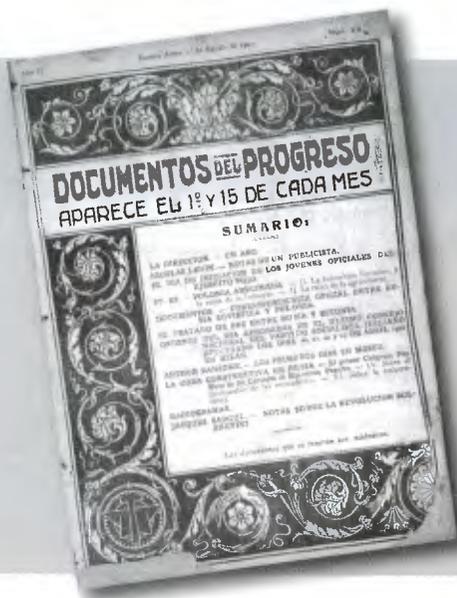
Estos anarquistas contaban con referentes en el Consejo de la FORAV y en la breve Federación de Estudiantes Revolucionarios. Además desplegaban una extensa propaganda bolchevique que se inició poco después de la Semana Trágica, con la fundación de *Bandera Roja*, un periódico de aparición diaria que difundió los conflictos obreros argentinos y trazó la convergencia entre anarquismo y bolchevismo. Luego de su primer mes, *Bandera Roja* fue clausurado y tres de sus responsables, Attilio Blondi, Hermenegildo Rosales y Enrique García Thómas, fueron encarcelados y condenados a prisión. Pero ello no frenó la aparición de nuevos semanarios y revistas anarcobolcheviques. Entre éstas se destaca la cordobesa *Mente*, pues en ella los líderes de la Reforma -Deodoro Roca, Carlos Astrada y Saúl Tabor- saludaron a los bolcheviques y a los tiempos revolucionarios desde una definición libertaria. Asimismo, entre 1920 y 1922 Santiago Locascio publicó en Buenos Aires 36 números de *Vía Libre*, una revista que prosiguió la apuesta de *Bandera Roja* y encabezó la campaña para la liberación de sus editores. La otra publicación anarcobolchevique destacada es *El Trabajo*, un periódico porteño de aparición diaria editado entre septiembre de 1921 y abril de 1922. Tanto por la polémica que *El Trabajo* desató entre los anarquistas como por los informes de los enviados rusos, sabemos que los "trabajistas" le prometieron a Moscú la unificación del movimiento obrero argentino y su inscripción en la Internacional Sindical Roja, rama gremial que buscaba ejercer una coordinación desde pautas menos centralistas que la Internacional Comunista.

En 1921 se encontraban en Buenos Aires al menos tres representantes de los revolucionarios soviéticos. En diciembre de 1920 había llegado, bajo el heterónimo de Beatus Lucio, el joven economista alemán Félix Weil. A él se sumaron Alexandrovsky (el obrero que la Federación Obrera Ruso-Sudamérica había mandado a Moscú) y el inglés Maximilian Cohen (quien recorrió la región bajo los

heterónimos de Henry Allen, Raminson, Abramson y Watson Davis y consiguió que los anarcobolcheviques fundaran el Partido Comunista Brasileño). Los tres representantes llegaron con folletos rusos para ser traducidos y publicados junto con joyas y dinero para cubrir los gastos. Por los Informes de la Internacional sabemos que el PSI recibió folletos, joyas y dinero. Además, sabemos que hubo tensiones porque usó gran parte del dinero en la compra de un automóvil y demoró la traducción y edición de *El radicalismo, enfermedad de infancia del comunismo* de Lenin<sup>7</sup>. Seguramente, los anarcobolcheviques y la sección bolchevique del PS también accedieron a los folletos y a algunas joyas y dinero, pues varios de los textos que editaron coinciden con el catálogo del PSI.

Pero los enviados no sólo debían reforzar las tareas de propaganda, sino también vincular a Moscú con la auténtica organización revolucionaria argentina. En sus diversos informes, Weil sostuvo que esa organización era el PSI. Allí defendió que, a pesar de ser un grupo pequeño, tenía un firme compromiso doctrinario y organizativo. En cambio, Cohen y Alexandrovsky señalaron al grupo porteño que en 1921 preparaba la salida de *El Trabajo*. Ambos le aclaraban a la Internacional que no se trataba de comunistas sino de anarquistas que se reconocían bolcheviques. A pesar de ello, para Cohen y Alexandrovsky, Moscú debía confiar en la decidida posición revolucionaria de los trabajistas así como en su inserción en la central obrera argentina más importante y, sobre todo, en la promesa de inscribir el movimiento obrero argentino en la Internacional Sindical Roja. Ésta tuvo su congreso fundacional en agosto de 1921 en Moscú. Allí viajaron desde Argentina dos representantes: uno perteneciente al PSI, Rodolfo Ghioldi, y otro a la FORAV, el anarcobolchevique Tom Barker. El regreso de ambos fue central en la definición de los auténticos comunistas argentinos y con ello en la cristalización de las interpretaciones de las izquierdas sobre el bolchevismo.

Revistas pro revolucionarias. Publicaciones de izquierda: Documentos del progreso, Bases: tribuna de la juventud y el texto de Alexandrovsky: Impresiones de un viaje a la Rusia Sovietista, 1921.



## 1922. Definición y estabilización

La noticia de que Barker había llegado a Moscú con una credencial de la FORAV se sumó a la discusión sobre la fundación de *El Trabajo* para generar una tensa polémica anarquista, conocida como el "affaire internacional". Por entonces eran cada vez más los anarquistas que veían en los bolcheviques a sus enemigos y algunos pidieron que la FORAV expulsara a Sebastián Ferrer (el secretario general que había extendido la credencial sin consultar al resto del Consejo) y a seis editores de *El Trabajo*. Para Juan Luis Guerrero y los otros denunciantes, el viaje de Barker y la línea editorial del diario buscaban subordinar el movimiento anarquista al centralismo soviético.

Los sindicatos anarquistas discutieron si ello era contrario al anarquismo y desde 1922 aceptaron la interpretación antibolchevique que había iniciado en 1919 Antillí -y a la que entonces se sumaban las noticias de la violenta represión a los anarquistas en Kronstadt-. Los trabajistas y quienes seguían reconociendo en Lenin y el proceso ruso una auténtica revolución fueron expulsados de la FORAV y de *La Protesta*. Esto les impidió contar con una inserción en una organización masiva pero no los desanimó en la unificación del movimiento obrero y en busca de ello, en 1923 fundaron junto con socialistas, sindicalistas y comunistas la Unión Sindical Argentina.

El *affaire* internacional no sólo resignificaba al anarquismo argentino sino también al comunismo. Ghioldi había vuelto de Moscú sin lograr el reconocimiento del PSI como la única sección argentina de la Internacional. Además, traía el encargo de fundar el Buró de Propaganda

Comunista bajo la dirección de Weil y Alexandrovsky<sup>8</sup>, lo que parecía alejar el reconocimiento, pues la propaganda quedaba subordinada a uno de los representantes que apostaba por los anarcobolcheviques. Pero esto cambió cuando los anarcobolcheviques fueron expulsados de la FORAV. Entre unos definidos comunistas, insistentes en su reconocimiento, y unos revolucionarios anarquistas que ya no orientaban una central obrera masiva, la elección era obvia.

Es más, por entonces la Internacional dejó de apostar por su consolidación latinoamericana desde México para intentarla desde Argentina. En las décadas siguientes, Ghioldi y los comunistas argentinos centralizarían la propaganda y las decisiones del continente. Además lograron una importante presencia en el movimiento obrero, pero la nueva coyuntura nacional e internacional desaceleraba el ciclo de conflictividad social. En efecto, la reinserción de la economía argentina en el mercado internacional traía algunas mejoras en las condiciones obreras. A su vez, las insurrecciones del "trienio rojo" europeo habían sido sofocadas y la inminencia revolucionaria se trocaba en una situación de reacción y relegitimación del liberalismo. A pesar de lo imaginado, Rusia lograba consolidar el comunismo en un solo país. Pasado el miedo y el entusiasmo revolucionarios, las diferencias entre anarquistas y socialistas volvían a ser claras y a ellas se sumaban los comunistas. Pero ahora las distintas familias de las izquierdas definían su identidad a partir del apoyo o distancia a una revolución que se asumía marxista y que en las próximas décadas mostraría su poder, primero, contra el fascismo y, luego, contra el liberalismo. ■

### Notas

1. Castelnuovo, Elías: *Memorias*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1974. p. 80 (destacado en el texto).  
2. "Presentación", Lefebvre, Raymond: *La revolución o la muerte*. Buenos Aires, Cíamora, 1921.  
3. "La revolución rusa", Caras y Caretas, N° 964, 24/03/1917. p. 4. Cit.

en Stamponi, Guillermo: *Una visión argentina de la Revolución Rusa. Informes diplomáticos reservados y confidenciales*. Buenos Aires, APCPSEN, 2009. p. 20.  
4. Nido, Enrique: *Informe general del movimiento anarquista de la Argentina*. Buenos Aires, La Protesta, 1923. p. 18.  
5. Antillí, Teodoro:

*¡Seamos rebeldes! Folletos y otros escritos*. Buenos Aires, 2014. Archivo de la Internacional Comunista, sección Argentina, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI), (Inédito), p. 21.  
6. Cit. en Stamponi, op. cit. p. 195.  
7. Archivo de la Inter-

nacional Comunista, sección Argentina, CeDInCI.

8. A pesar de ese encargo, ambos dejaron Buenos Aires en 1922. Alexandrovsky fue llamado por la Internacional para asumir tareas en Moscú. Weil regresó a Alemania, donde poco después financió la Primera Semana de Trabajo Marxista

ta y la célebre Escuela de Frankfurt. Weil volvería a la Argentina décadas después para dictar cursos de economía y preparar *El enigma argentino*. Pero ya en su primera estadía dejó una obra importante. Con sus informes para la Internacional, redactó *El movimiento obrero en la Argentina*, un ensayo publicado en

1923 en alemán que sigue siendo un documento fundamental sobre el tema. En nuevo representante, Alfons Golschmidt, llegó desde Berlín en abril de 1922 y gracias a los líderes de la Reforma Universitaria fue contratado por la Universidad de Córdoba para impartir cursos de economía marxista.

### Bibliografía

Bilsky, Edgardo: *La Semana Trágica*. Buenos Aires, CEAL, 1984.  
Camarero, Hernán: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.  
Doeswijk, Andreas: *Los anarcobolcheviques rioplatenses (1917-1930)*. Bs. As., CeDInCI, 2013.

Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, 2007.  
Jeifets, Víctor: "La derrota de los 'Lenins argentinos': La Internacional Comunista, el Partido Comunista y el movimiento obrero de Argentina, 1919-1922", en *Pacarina del Sur* 6 (enero-marzo 2011).  
Pittaluga, Roberto: *Soviets en Buenos Aires*. Buenos Aires, Pro-

meteo, 2015.

Rapoport, Mario: *Bolchevique de salón: vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt*. Buenos Aires, Debate, 2015.

Stamponi, Guillermo: *Una visión argentina de la Revolución Rusa. Informes diplomáticos reservados y confidenciales*. Buenos Aires,

APCPSEN, 2009.

Tarcus, Horacio (dir.): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Tarcus, Horacio: *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

# HISTORIA TODO ES HISTORIA

REGISTRA LA MEMORIA NACIONAL

FUNDADOR FELIX LUNA

## Huellas de la Revolución **Rusa** en Argentina 1917-2017



ADemás:

**D'Orbigny, un naturalista en el Plata**

Esta revista ha sido declarada de interés nacional por la Cámara de Diputados de la Nación (1992) y de interés municipal por el Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires.

## Staff

Editora:

**Felicitas Luna**

Directora:

**María Sáenz Quesada**

Secretaria de Redacción:

**Eliana de Arrascaeta**

Colaborador principal:

**Gregorio Caro Figueroa**

Directora administrativa:

**Susana Slik**

Diseño:

**Pablo Ravaschino y**

**Lucy Violini**

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Viamonte 773 3ºB

(1053) CABA, Argentina.

TEL 011 4322-4703/4803/4903

WEB [todoeshistoria.com.ar](http://todoeshistoria.com.ar) MAIL [todoeshistoria.revista@gmail.com](mailto:todoeshistoria.revista@gmail.com)

FACEBOOK todo es historia

DISTRIBUIDOR EN CABA Rubbo S.A.

Río Limay 1600, CABA.

DISTRIBUIDOR EN INTERIOR Distr. Austral de Publicaciones. Isabel la Católica 1371, CABA.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN Talleres Gráficos Valdez. Av. Triunvirato 3245, CABA.

Inscripto en la Dirección Nacional de Derechos de Autor 331.987.

ISSN 0040-8611. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas.

Todos los artículos editados en la revista, web o cualquier otro soporte, pertenecen a Todo es Historia S.A. Estos pueden ser modificados, subtítulos ó reducidos, según criterio de la Redacción. Las notas contienen opiniones que la Editorial no necesariamente comparte. Queda prohibida la reproducción total ó parcial de las notas. Derechos reservados.

# Sumario

AÑO XLIX EDICIÓN 597 ABRIL DE 2017

"Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir..."

**Cervantes. Quijote, I.IX**

## 6 Las izquierdas argentinas y las primeras noticias bolcheviques

A 100 años de la Revolución Rusa

por **Natalia Bustelo**

## 20 Humor y Revolución Rusa

La caricatura política en los países comunistas

por **Tomás Várnagy**

## 26 D'Orbigny en el Plata

Naturalista viajero francés (1802-1857)

por **Eduardo G. Ottone**

### Y ADEMÁS:

**4 Carta de la directora** "El oficio de los historiadores" por María Sáenz Quesada. **24**

**Libros** "Revista *La Roca*. Editor responsable Alejandro Ernesto Ascitutto". **48 Esto**

**Pasó** "El jazz, una música de riqueza infinita" y "Una novela, un autor, un mundo"

por Ana Arias **50 Suscripciones.**

Portada: "Lenin barriendo la escoria de la tierra" por Cheremnykh y Deni en 1920